Verdaderos Nombres no Requeridos

Gigi

Traducido por: Luis Reds

Suri Translations

Licencia: **Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)**

Este artículo ha sido traducido del inglés al español.

Verdaderos Nombres no Requeridos

Gigi

Este artículo ha sido traducido del inglés al español.

Licencia: Atribución-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-SA 4.0)

Traducido por: Luis Reds
Suri Translations

En 1981, en un tiempo en que Internet estaba en su infancia (y yo era solo un destello en la memoria en el ojo de mi padre), el legendario matemático, informático y autor de ciencia ficción Vernor Vinge publicó su profética novela *True Names*.

La historia se desarrolla en dos reinos: el mundo real ("meat space") y el Otro Plano (ciberespacio).

Al leerlo hoy, muchos de los conceptos soñados en el libro no parecen extraños ni descabellados. Por ejemplo, pasar la mayor parte de tus horas de vigilia en el ciberespacio, un lugar donde la mayoría de la gente te conoce por tu seudónimo (y no por tu verdadero nombre), podría haber sido ciencia-ficción en los años 80. Hoy, gracias a el Internet y a la abundancia de mundos virtuales, engendrado, *es una parte regular de la vida*.

No es casualidad que Bitcoin haya sido creado por una entidad seudónima. La leyenda de Satoshi Nakamoto siempre será parte de la historia de Bitcoin, lo que a su vez significa que los conceptos explorados en *True Names* (identidad, privacidad, anonimato, seudónimo)

Descubrir Bitcoin y conectarte a #BitcoinTwitter (ilustraciones originales de Bob Walters)

Nací en un pequeño pueblo de Austria, un pueblo que permanecerá sin nombrar por el momento. Nosotros vivíamos en un barrio tranquilo y familiar, en una casa tranquila y familiar, con un jardín, dos gatos y hermosos árboles de ciruelos, perales y cerezos. Los gatos eran nombrados "Mimmi" y "Morli", siguiendo la tradición familiar de agrupar las cosas por la primera letra. Al ser gatos, a ellos realmente no les importaba si los llamabas por su nombre.

Lo único que escuchaban era el dulce sonido de las latas de Whiskas al abrirse. Tiempo antes de aprender que los gatos son algo agnósticos a la identidad, tuve que aprender a darle sentido a este mundo. Tuve que familiarizarme con las mismas clavijas en las que colgamos nuestras ideas; Tuve que aprender a hablar. No sé cuándo comencé a balbucear, pero cuando lo hice, repetidamente dije una sílaba, sobre y otra vez: *dʒɪ*.

Mi hermana, tanto en broma como con cariño, repetía eso todo el tiempo y así llegó a ser que ella me dio un apodo que se quedó desde entonces: *Gigi*.

Alejándose de un mar de monedas de shitcoins.

Es curioso cómo resultan algunas cosas. Estoy muy seguro de que ella no pensó mucho en eso en ese momento. Después de todo, ella era solo cinco años mayor que yo. (Todavía lo es; ¡nunca logré ponerme al día!) Después, durante un tiempo, todos los niños del barrio comenzaron a referirse a mí como Gigi. **Ya que esto fue en un momento antes de que tuviera la oportunidad de pensar en la identidad de alguna manera, resultó que nunca pude identificarme con mi verdadero nombre.**

En esencia, Gigi se convirtió en mi verdadero nombre. Si no me llamaran por ese nombre, no reaccionaría. Sobre el años esto se volvió tan arraigado que casi todos los que llegaron a conocerme no usaron mi nombre legal: maestros, profesores, mis empleadores, compañeros de trabajo, amigos, incluso hoy en día no lo es raro que las personas que me conocen bastante bien no sepan mi nombre legal en absoluto.

En el Internet, esto es normal. Conoces a las personas, sus nombres, sus personalidades, lo que publican, cómo reaccionan, en resumen: cómo son, al menos hasta cierto punto. Esto es incluso más pronunciado en el mundo de los juegos, donde la interacción intensa, la comunicación de voz y un entra en juego la realidad compartida. He tenido bastantes amigos a lo largo de los años que considero verdaderos amigos. Amigos que he conocido por Internet, gracias al encantador mundo de los juegos en línea. Gente con la que he hablado todos los días durante varios años. Personas cuyas historias de vida conozco íntimamente, y conocen la mía.

Hemos pasado por dificultades y angustias, hemos hablado hasta que el sol volvió a salir, nos emborrachamos, y compartido secretos. La mayoría de estas personas las conocí en el Meat Space en un momento posterior. Alguno, sin embargo, no me he encontrado hasta el día de hoy. Probablemente nunca los conoceré, ahora que mis días de juego están en su mayoría detrás de mí. Y eso está bien. Crecí en un mundo donde los apodos, identificadores, los seudónimos y el anonimato son la norma, y no lo haría de otra manera. Esa es una de las razones por las que amo el Internet, y es una de las razones por las que amo Bitcoin: no necesita una identidad fija para usarlo.

Esa es la belleza de esto: no se requieren nombres verdaderos.

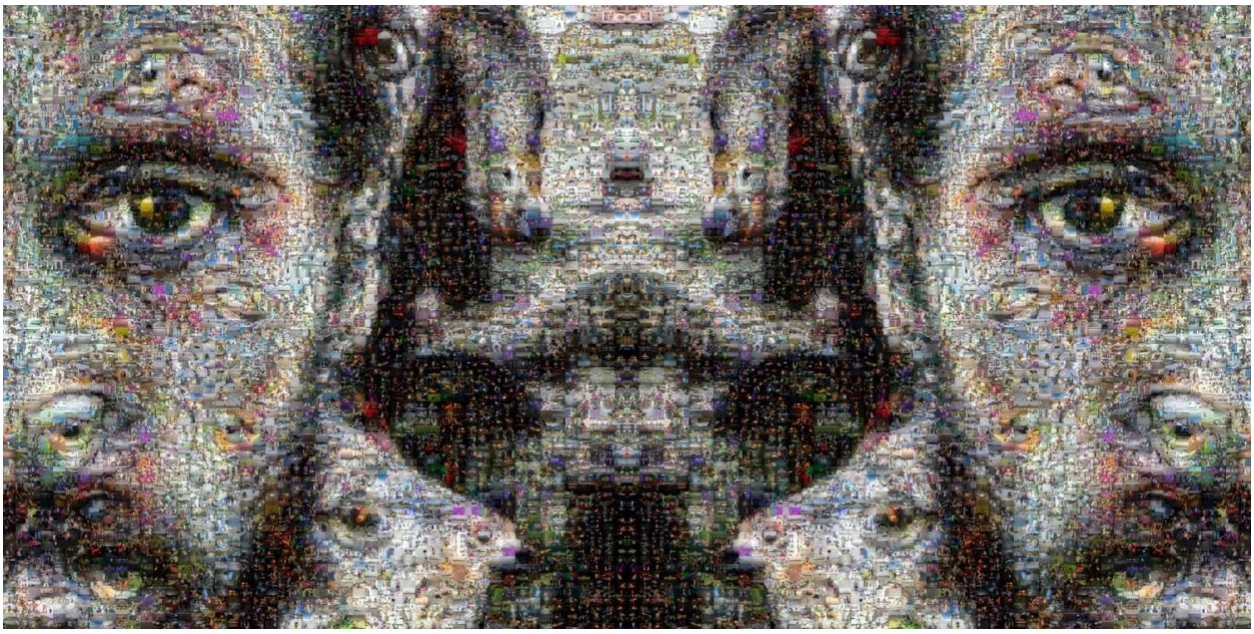
Preparando para las grandes guerras de memes del futuro.

Como era de esperar, toda la idea del anonimato y el seudónimo está bajo ataque. La gente conspira en descubrir los nombres verdaderos de personalidades seudónimas, los "trolls" amenazan con engañar a las personas para meterse en sus vidas y, lamentablemente, los periodistas también amenazan con revelar las identidades reales de sus súbditos en estos días.

Y empeorando las cosas, Google, Facebook y Amazon quieren hacerte creer que uno tiene una verdadera identidad. Que se puede medir, parametrizar, vigilar y predecir. Ellos prometen asistencia benevolente gracias a algoritmos que te entienden mejor que tú entenderte a ti mismo mientras cortas tu identidad en piezas cuidadosamente empaquetadas y las vendes a

el mejor postor. Los bancos y los gobiernos hacen lo mismo, por cierto, pero sin promesas que te ayuden a no preocuparte.

Lo que estas empresas no entienden es que la identidad es prismática. Tu persona depende de circunstancias y contexto, tanto en el Meat Space y en el Internet. Te presentarás diferente en un club nocturno y en un funeral, al igual que te presentarás de manera diferente en Tinder como opuesto a LinkedIn, al menos espero que lo hagas. Con quién hablas también es importante: tu vas a decir cosas diferentes, y en un tono diferente, a su hijo, a su amante, a su pastor, a su jefe, el simpático barista de tu cafetería favorita o el compañero de trabajo al que no soportas ver. Tú tampoco eres la misma persona que eras hace diez años. Sus intereses y puntos de vista políticos probablemente han cambiado, al igual que la forma en que ves el mundo y a ti mismo. Por lo tanto, su identidad es tanto fluida y prismática.



Las palabras de Walt Whitman dicen: Tú contienes multitudes

Los cypherpunks reconocieron que una sociedad libre no puede funcionar si la identidad es rígida y si se revelan a todos. Una sociedad libre requiere la opción de rebelarse selectivamente al mundo, o no revelarse uno mismo en absoluto.

“La privacidad es necesaria para una sociedad abierta en la era electrónica. La privacidad no es secreto. Un asunto privado es algo que uno no quiere que todo el mundo sepa, pero un asunto secreto es algo que uno no quiere que nadie sepa. La privacidad es el poder de revelar selectivamente uno mismo al mundo”

— Eric Hughes

La distinción entre *anonimato completo* y *seudonimato* es importante: El anonimato acaba con la identidad por completo. El seudónimo permite identidades temporales.

Puedes ser un gato espacial, un mago, un programador japonés, un Shaolin, un samourai, un dragón, o un pulpo nocturno que hace magia a medianoche. Los seudónimos le permiten construir un carácter, una reputación, una autoimagen de su elección. El anonimato completo también es crucial. Eso le permite hablar libremente, libre de la pérdida de reputación, desconectado de su identidad, construida o no.

"El hombre va siendo él mismo cuando habla en su propia persona. Dale una máscara y te dirá. la verdad."

— Oscar Wilde

La historia ha demostrado que en la sociedad en general, y en Bitcoin en particular, no necesariamente necesita usar su nombre legal para ser reconocido o tomado en serio.

Hay una razón por la cual Eric Arthur Blair no eligió publicar sus libros bajo su verdadero nombre, pero usó un seudónimo: George Orwell. Alisa Zinov'yevna Rosenbaum probablemente tenía sus razones también, publicó sus novelas como Ayn Rand.

De manera similar, Satoshi Nakamoto tenía buenas razones para mantener el seudónimo y no usar su nombre verdadero. Eligió proteger su identidad para poder eventualmente eliminarse a sí mismo de la imagen, dejando a Bitcoin sin un líder y un creador. Un regalo de los dioses, por así decirlo.

Paradójicamente, los seudónimos pueden ser más poderosos que los verdaderos nombres. El mejor ejemplo de esto es probablemente Siddhārtha Gautama, el Buda. Se transformó en una idea. El Buda no puede asesinar, incluso si matas a la persona actualmente conocida como Buda. el seudónimo se trasciende al individuo. Todos somos Buda, al menos en potencia, al menos en parte.

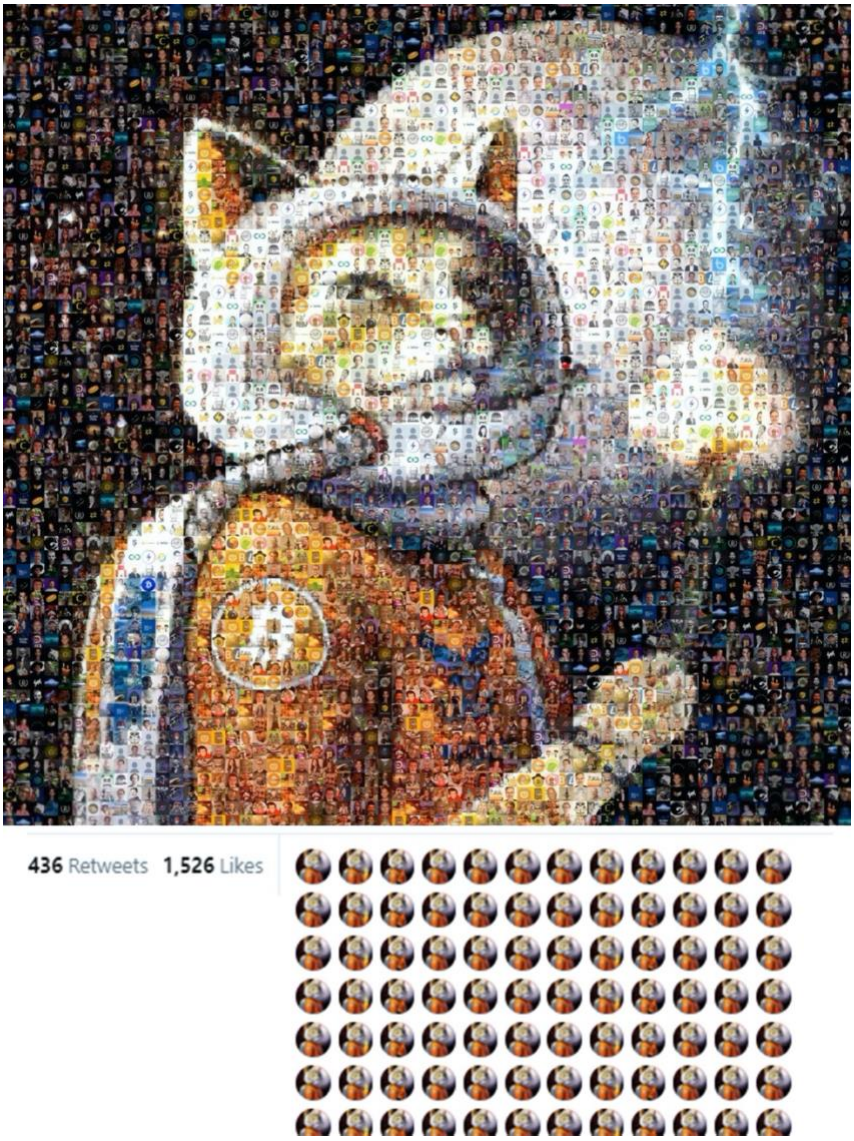
Obra de arte originales de Lucho Poletti

Del mismo modo, todos somos Satoshi. Cada uno de nosotros que se preocupa por Bitcoin, impulsándolo hacia adelante, educar a otros, iniciar y administrar empresas, impulsar la adopción, escribir código, documentación, libros y ensayos, hacer música, crear arte somos Satoshi. Todos los que usan Bitcoin cómo él o ella crea conveniente. Todos los que ejecutan un nodo. Todos los que eligen salir del sistema fiduciario y mantener parte (o la totalidad) de su valor en bitcoins.

Todos somos Satoshi, porque nadie es Satoshi. Todos estamos haciendo nuestra parte para arreglar el dinero, y en girar, arreglar el mundo. Solía haber un Satoshi, pero ahora no hay Satoshi. El optó por mantener su secreto de identidad, y espero que nunca descubramos cuál era su verdadero nombre. En realidad no cambiaría nada: el regalo que él nos dio a nosotros es todo lo que importa. El nos dio Bitcoin, y ahora requiere un creador identificable porque no se requieren verdaderos nombres.

Así como los nombres pueden trascender al individuo y convertirse en algo más poderoso, una máscara puede convertirse en un símbolo en sí mismo. En tales casos, la utilidad de la máscara se vuelve secundaria: el uso principal es mostrar apoyo a una causa, unirse detrás de una idea o un ideal.

Una de las escenas más poderosas de la película *V de Vendetta* es la marcha de las máscaras en que miles de ciudadanos marchan hacia las Casas del Parlamento, ocultando sus rostros detrás de las máscaras de *Guy Fawkes* para apoyar la idea planteada por el protagonista enmascarado.



#WeAreAllHodlonaut

No hace mucho tiempo, de manera análoga a la escena representada en la película, un ejército de bitcoiners decidió (temporalmente) cambiar sus identidades en línea en apoyo de un individuo (y la idea de que el individuo encarna). Hablo, por supuesto, de nuestro amado y seudónimo gato espacial. Durante un par de semanas, todos usamos una máscara. Durante un par de semanas, todos fuimos hodlonautas. Nosotros todos éramos hodlonaut porque la idea de que una plebe seudónima puede ser engañada, atacada, extinguido y silenciado por imbéciles ricos y mentirosos fue tan escandaloso, tan absurdo, tan inquietantemente mal que valió la pena ponerse de pie y ponerse una máscara.

Necesitamos poder desvincularnos de nuestras identidades para protegernos. Necesitamos el libertad para revelarnos selectivamente. Necesitamos la posibilidad de reunirnos detrás de nombres, símbolos, máscaras y las ideas que representan: usar identidades transitorias y usar

máscaras nosotros mismos si tenemos que. Si las identidades son permanentes y transparentes, la rebeldía y la revolución son imposibles.

La historia de los nombres y las identidades es fascinante. Antes de que me cayera en el movimiento de Bitcoin agujero he estado trabajando en pasaportes y software de identidad, efectivamente escribiendo software para el estado de vigilancia. Hay muchas cosas en mi vida de las que no estoy precisamente orgulloso. La escritura del software para procesar, identificar y clasificar automáticamente a las personas es uno de ellos. Sí, y también la tecnología que impulsa el reconocimiento facial, los escáneres de huellas dactilares y la coincidencia de patrones es fascinante. Sí, el hecho de que pueda extraer información de los pasaportes simplemente tocando su teléfono en ellos es una tecnología genial (el pequeño símbolo de chip en su pasaporte significa que tiene un chip NFC en él). ¿Pero es *necesario*? ¿Es siquiera una buena idea?

Como probablemente puedas adivinar, no creo que sea una buena idea. Normalizar la idea de identidades permanentes acelerar la transformación de nuestros estados de vigilancia en panópticos distópicos en toda regla. Normalizar el uso de la biometría lo empeorará aún más. Si bien es inconveniente, es posible cambiar tu nombre. ¿Necesitas cambiar tu rostro o tus huellas dactilares? Buena suerte con eso. Recuerde: la biometría son nombres de usuario, no contraseñas.

Regresemos a hablar de la identidad. Tenga en cuenta que se suponía que los pasaportes eran una medida *temporal*. Y por supuesto, como es costumbre para todos los arreglos temporales, los pasaportes son ahora una parte permanente de nuestras vidas. La forma en que usamos y vemos los nombres también ha cambiado drásticamente con el tiempo. Ahora imaginamos que cada persona en el planeta tiene un nombre y un apellido y que estos nombres se ajustan muy bien al patrón [a-Z] de los sistemas que los procesan. Sin embargo, algunas personas no tienen apellidos. Otros tienen nombres que incluyen (o consisten únicamente en) números, y miles de millones de personas tienen nombres que no encajan en absoluto en el sistema alfanumérico anglocéntrico. Existen aproximadamente cien millones de personas llamadas 王, por ejemplo.

Históricamente, los nombres y las identidades siempre han estado entrelazados. Muchos de los apellidos comunes se derivan de las ocupaciones: Carter, Cooper, Thatcher, Smith, Tailor, Fisher, Glover, Slater, Shoemaker, Weaver, Ward, Webster: todas estas y más son ocupaciones convertidas en apellidos. Tu nombre era una descripción de lo que hacías, sin definir quién eras en totalidad.

Los nombres legales, por cierto, no son necesariamente menos extraños que los apodos. Grimes y Elon Musk decidieron nombrar a su hijo "X Æ A-12". Este es unos de los ejemplos más recientes. El investigador de IA y El matemático Ben Goertzel nombró a su hijo "Qorxi", que es la abreviatura de "cuántico organizado". inteligencia racional en expansión". También está este tipo que decidió cambiar su legal nombre a "Capitán Fantástico Más rápido que Superman Spiderman Batman Wolverine The Hulk Y The Flash Combined", las hijas de Frank Zappa, "Moon Unit" y "Diva Muffin", y hay muchos más ejemplos, de eso estoy seguro.

Mi punto es este: vincular todo lo que hace y cada transacción que realiza a un singular

la identidad no solo es innecesaria, es una receta para el desastre. Es un camino que conduce a lo distópico y al paisaje infernal de puntajes de crédito social: el sueño orgásmico de cada dictador y gobernante totalitario que alguna vez vivió.

Recuerde que nunca fue necesario en primer lugar. Vas al panadero, lo saludas, le das el dinero, te da una barra de pan, y eso es todo. El dinero no sabe quién eres. El pan tampoco. El panadero no tiene que saber o preocuparse por quién eres. Sin nombres o las identidades son necesarias. Compare eso con cualquier pago en línea que haya realizado en la última década. Tú vas hacer compras por Internet, y probablemente la página de Internet ya sepa todo sobre usted, y si no es así, te obliga a registrarte: cada clic y cada pulsación de tecla se supervisan y analizan.

Una vez que encuentres lo que estás buscando, pagas con PayPal, una tarjeta de crédito o un pago similar. Los procesadores también saben demasiado sobre ti. La transacción tiene que ser aprobada por una compañía, y solo se aprobará la transacción, si se conoce su identidad y no está ofendiendo la moralidad de las empresas y jurisdicciones involucradas.

Bitcoin acaba con todas esas tonterías. Es un regreso a un mundo más cuerdo. No requiere un identidad. No requiere aprobación. No le importa quién eres. No te obliga a mostrar tu DNI, o tu pasaporte, o su rostro, o cualquier otra identificación biométrica. No le importa si eres humano o no. ¿Quieres más justicia en este mundo? ¿Qué tal optar por un sistema financiero que no puede discriminar? "No seas malvado" no funciona. No puede ser malo.

Bitcoin nos permite construir hacia un futuro mejor. Un futuro en el que no se requieren verdaderos nombres. El sistema actual no funciona. Podemos hacerlo mejor. Debemos hacerlo mejor. Uno por uno, la gente descubrirá la belleza de Bitcoin y se unirá a esta revolución pacífica. Serán libres de usar sus nombres reales si quieren, pero no es necesario que lo haga. Esto es Bitcoin. Puedes quedarte anónimo. Puedes ser seudónimo. Esa es la belleza de esto. No se requieren verdaderos nombres.

Gigi

Lectura adicional

- **True Names - Vernor Vinge (en inglés)**
- **El manifiesto de un Cypherpunk - Eric Hughes**

Te gustó lo que leíste?
¿Te gustaría contribuir algo?